



# Lo Bueno, lo Malo y lo Feo (y lo Autodestructivo) en la Política de Innovación: Resumen Ejecutivo

POR STEPHEN J. EZELL Y ROBERT D. ATKINSON

OCTUBRE 2010

---

## RESUMEN EJECUTIVO

La innovación se ha transformado en el motor principal del crecimiento económico y por ende en un punto focal clave de las estrategias de desarrollo económico de los países, en su búsqueda de una ventaja competitiva global. Por ello, los países cada vez más diseñan estrategias nacionales de innovación para coordinar sus políticas apuntando hacia las capacidades, la investigación científica y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), los impuestos, el comercio, la propiedad intelectual, las compras del gobierno, las normas de cumplimiento voluntario y obligatorio de manera integral, con el fin de impulsar el crecimiento económico a través de la innovación. En general, este foco en las políticas "buenas" de innovación aporta un neto positivo para el mundo. Los descubrimientos, los inventos y las innovaciones de una nación finalmente se derraman para beneficio de la población de todo el mundo. Sin embargo, el foco de los países en la innovación implica no sólo beneficios sino también costos, ya que muchos países están implementando sus políticas de innovación de maneras que son: 1) "malas," sin beneficiar al país ni al mundo; 2) "feas," sólo beneficiando al país a expensas de las demás naciones; o 3) "autodestructivas," afectando al país a la vez que beneficia a los demás. Este informe ubica la implementación real de políticas específicas de innovación de los países en alguna de las nueve categorías consignadas arriba dentro de la clasificación de "buenas, malas, feas y autodestructivas", configurando así una guía completa para los formadores de políticas a fin de que promuevan políticas de innovación constructivas evitando las que causan daño.

Independientemente del hecho de que los países pueden fácilmente implementar una serie de políticas de innovación "buenas" beneficiándose a sí mismos y al mundo, en las últimas décadas el sistema económico global se ha visto cada vez más distorsionado ya que muchos países han adoptado estrategias mercantilistas a fin de implementar el crecimiento basado en las innovaciones mediante un abordaje de suma negativa, encaminado hacia las exportaciones, que transforma al vecino en mendigo. Dichas estrategias mercantilistas "feas" y "malas" (y ocasionalmente "autodestructivas") fueron diseñadas en base al criterio

---

de que es preferible el logro del crecimiento económico mediante exportaciones tecnológicas al conseguido incrementando los niveles de productividad local a través de la innovación, particularmente aprovechando las TIC. Estas naciones, de las cuales China es sólo la más prominente, no se concentran tanto en la innovación como en el mercantilismo de la tecnología, específicamente en la manipulación de las divisas, los mercados, las normas, los derechos de propiedad intelectual, y demás, a fin de obtener una ventaja injusta que favorezca sus exportaciones de tecnología en el comercio internacional. Como observara Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones*, al favorecer las exportaciones, dichas naciones “tuvieron la enseñanza de que era de su interés convertir a todos sus vecinos en mendigos. Se ha forzado a los vecinos a mirar con envidia la prosperidad de todas las naciones con las cuales comercia, y a considerar su ganancia como la pérdida propia.”

Las políticas de innovación de las naciones debieran apoyar a todos los puntos de la cadena de valor de la innovación, incluidos los productos, los servicios, los procesos comerciales y los de producción, los modelos de organización y los comerciales, actuando en los diversos puntos del proceso de innovación, incluidos la concepción, la investigación y el desarrollo, la transferencia (el desplazamiento de la “tecnología” hacia la organización a cargo de la producción), la producción y la implementación, y el uso en el mercado. Pero demasiados países colocan a la mayor parte de su foco en la innovación en el apoyo a la fabricación y la exportación de productos de tecnología comercializables a nivel internacional, a la vez que rechazan a sus industrias de servicios locales. En cambio, para las naciones tales como Alemania, China, Indonesia, Malasia, Rusia y otros, la construcción de sus economías en base a sectores de alto valor agregado dedicados a la exportación, tales como la fabricación de alta tecnología o de capital intensivo pareciera ser el camino, siguiendo las huellas del Japón y de los tigres asiáticos (Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán) que los precedieron. Estos países se inclinan fundamentalmente a las exportaciones de bienes comercializables — impulsados por prácticas mercantilistas — como su camino hacia el crecimiento económico, desdeñando la oportunidad de lograr el crecimiento mediante la elevación de la productividad de los sectores de su economía que no abrevan en el comercio internacional, especialmente las industrias de servicios, y particularmente a través de la amplia y sofisticada aplicación de la tecnología de la información y las comunicaciones.

Las naciones aplican políticas mercantilistas por una serie de razones, pero principalmente porque sostienen uno o más de los siguientes cuatro postulados: 1) que los bienes y especialmente los comercializables, constituyen la única parte real de sus economías; 2) que elevar la cadena de valor, principalmente a través de la innovación, constituye el camino principal hacia el crecimiento económico; 3) que debieran constituirse en economías autárquicas y autosuficientes; o 4) que las políticas mercantilistas sí funcionan.

Tal como se explicara anteriormente, muchas naciones consideran que los bienes constituyen la única parte real de sus economías, y es a través de los mismos que pueden derivar un multiplicador de expansión (crecimiento) Keynesiano y por ende consideran que las exportaciones y los grandes superávits comerciales per se como objetivo de la política económica son algo bueno (y las importaciones son algo malo). Asimismo, estas naciones consideran que la ruta primaria hacia el crecimiento económico yace en subir la cadena de valor desde las industrias de bajos salarios y bajo valor agregado hacia la producción de altos

---

salarios y valor agregado. Estos países desean aplicar a los mercados internacionales lo que es esencialmente precios depredatorios, sacrificando las pérdidas a corto plazo para desarrollar la producción a largo plazo. Mediante tal conducta, esperan erosionar la base productiva de las naciones industrializadas avanzadas con la meta de finalmente eliminar la competencia de industria tras industria, de ser posible, para crear puestos de trabajo a largo plazo.

Algunos países inclusive implementan estrategias de desarrollo mercantilistas, con un papel preponderante de las exportaciones a raíz del deseo de lograr la autosuficiencia económica nacional. En realidad, la estrategia económica actual de China podría describirse mejor como autarquía, un deseo de lograr la autosuficiencia económica completa y la libertad de la necesidad de importar bienes o servicios, especialmente de alta tecnología. La política china pareciera consistir en identificar todo flujo de fondos que sale del país y cerrar la canilla, una ambición evidente en los esfuerzos de China de establecer una base local de producción de aviones jets comerciales y en su deseo de establecer normas locales en toda una gama de tecnologías para no tener que pagar las regalías por propiedad intelectual implícitas en las normas de tecnología foráneas.

Pero la razón principal por la cual los países implementan estrategias mercantilistas es que consideran que serán efectivas. Y la realidad es que mientras que algunas políticas mercantilistas no funcionan (las “malas” y las “autodestructivas”), algunas prácticas mercantilistas sí funcionan (las “feas”) y ayudan a estos países, al menos temporalmente, especialmente si otros países no los enfrentan y luchan contra dichas prácticas. Las prácticas feas de China, tales como el hurto de propiedad intelectual (PI) y la transferencia forzada de PI, en realidad han impulsado significativamente las exportaciones del país, llevaron a sus playas actividades productivas y dañaron a los productores extranjeros (y en muchos casos los eliminaron directamente). El “éxito” de las prácticas mercantilistas de China se refleja en la participación del país en las exportaciones mundiales, que saltaron de un 7 a un 10 por ciento entre 2006 y 2010 y en el superávit (comercial) en cuenta corriente del país, de US\$400 mil millones y US\$426 mil millones 2007 y 2008, respectivamente. Por ejemplo, un grupo de naciones que implementen estrategias mercantilistas feas podría beneficiarse de las consecuencias de las restricciones a las importaciones o de los subsidios a las exportaciones en industrias de alto valor agregado, no relacionadas con el PBI ni con los bienes de capital, tales como la automotriz o la siderurgia. Cuando un país como China interviene para apoyar a la industria automotriz o la siderurgia mediante subsidios a las exportaciones o restricciones a las importaciones, lo que pierde el país en términos de la asignación ineficiente (ej.: el hecho de que los precios de los automóviles resultan más altos) puede causar ganancias en valor agregado a partir de los puestos de trabajo de salarios más altos del sector automotriz. Asimismo, al ver el éxito percibido de las estrategias mercantilistas de China (o Japón, o los tigres asiáticos antes de éste) otros se sienten motivados a seguirla. Por ejemplo, las empresas japonesas, incluidas Sony y Toyota han exigido que su gobierno tome medidas para devaluar el yen por miedo a que sus precios quedaran por encima de los de los exportadores de China, Corea del Sur, Singapur y Taiwán — todos países que manipulan agresivamente sus tipos de cambio por razones mercantilistas.

---

De tal modo, mientras algunos — incluidos muchos en los EE.UU., respaldan una visión del mundo neoclásica, basada en la economía — argumentarían que los países que implementan prácticas mercantilistas sólo se dañan a sí mismos, y por ende las estrategias de las naciones en tal sentido son malas *prima facie*, la realidad resulta más compleja. En la evaluación de lo que constituye una política de innovación “buena” y lo que constituye una “mala” o “fea,” resulta importante considerar los efectos de las políticas de innovación sobre la nación que las adopta y aquéllos sobre las naciones sobre las cuales se implementan. Algunas políticas pueden ser buenas para la masa de trabajadores y malas para los consumidores y los contribuyentes, o viceversa. Asimismo, las prácticas mercantilistas de los países tienden a dañar los intereses de los trabajadores extranjeros mucho más que los de consumidores extranjeros. Al mismo tiempo, el efecto sobre los trabajadores y los consumidores / contribuyentes nacionales de las prácticas mercantilistas de un país, especialmente respecto de las políticas que subsidian a las exportaciones, es definitivamente menos atractivo a largo plazo que en el futuro cercano. Por ende, es necesario molestarse un poco más en comprender el debate sobre el comercio, la innovación y la globalización.

En general, el mercantilismo es una estrategia fundamentalmente fallida, que no resulta saludable para los países que la practican ni para el resto del mundo. Entre las fallas de las políticas mercantilistas en cuanto a la tecnología se incluyen las siguientes:

Son fundamentalmente innecesarias y contraproducentes; los países tienen a su disposición medios mucho más efectivos para impulsar el crecimiento económico y del empleo;

Buscan el crecimiento económico en el lugar equivocado; obviando la oportunidad mucho mayor y más sustentable de impulsar el crecimiento económico incrementando la productividad en general, especialmente en los sectores no comercializados, y particularmente a través de la aplicación de las TIC. En realidad, a menudo las políticas mercantilistas ponen en peligro la salud de estos sectores:

- No son sustentables para el país ni para el mundo;
- Muchas, especialmente aquéllas que distorsionan a los sectores de las TIC y de los bienes de capital en general son malas y fallan per se;
- Contravienen a los compromisos que asumieron los países en su participación en los acuerdos de comercio globales y minan la fe en el sistema de comercio internacional.
- Diminuyen la innovación y la productividad globales.

Los países mercantilistas — y los muchos apologistas que los defienden — argumentan que la única manera de crecer es mediante exportaciones con cada vez mayor valor agregado, que derivan superávits comerciales enormes, como si estuvieran acumulando lingotes de oro. Pero la noción de que la única forma en que los países pueden lograr una economía de pleno empleo consistente en manipular el sistema de comercio mediante prácticas mercantilistas y lograr superávits comerciales cada vez más grandes es decididamente errónea. Contradice la macroeconomía básica, que observa que un cambio en el PBI

---

equivale a la suma de los cambios en el gasto de los consumidores, el gasto gubernamental, las inversiones de las empresas y las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones). En otras palabras, los países mercantilistas podrían crecer con la misma rapidez y probablemente aún más, implementando una economía robusta de expansión nacional que promueva el crecimiento a través de un mayor consumo interno, y un nivel más alto de inversiones privadas o públicas.

Asimismo, los grandes superávits comerciales sostenidos no promueven el bienestar de la ciudadanía de la nación; en cambio, la dejan más pobre. Por ejemplo, China presentó un superávit comercial global de US\$426 mil millones en 2008. Pero este superávit dañó, en lugar de promover, el estándar de vida de China porque representa un valor de US\$426 mil millones que China transfirió fuera de sus fronteras; los residentes de China en realidad son más pobres por un monto equivalente. En realidad, si China no hubiera presentado este superávit comercial, el hogar chino promedio hubiera contado con un incremento del 17 por ciento de ingresos a su disposición. En suma, es una cifra enorme; China podría producir una mejora significativa en el estándar de vida de su ciudadanía si sólo invirtiera el superávit en productos y servicios tales como equipos médicos, de construcción y productos y servicios de TIC, los cuales mejorarían la calidad de vida de sus ciudadanos, lo que a su vez simplemente requeriría que China gastara su superávit previsto en importaciones, en lugar de en letras de tesorería de los EE.UU.

En realidad, los países mercantilistas consideran erróneamente que la promoción de las exportaciones en lugar del incremento de la productividad en general constituye la ruta perfecta hacia el crecimiento económico. Sin embargo, es el crecimiento de la productividad - el incremento en la cantidad del producido de los trabajadores por una unidad de trabajo dada — lo que constituye la medida y el factor determinantes de la performance económica de una nación más importantes. Las economías pueden incrementar su productividad de dos maneras, a través del “efecto crecimiento” o del “efecto corrimiento.” En el primero, todos los sectores de un país, sus empresas e industrias se han vuelto más productivos, normalmente a raíz de la inversión en nuevas tecnologías o la mejora de la capacidad de los trabajadores. Por ejemplo, si todos los sectores minoristas, la banca y las terminales automotrices de un país incrementan su productividad al mismo tiempo. El segundo método, el “efecto corrimiento,” es más dinámico y perturbador: las industrias de baja productividad pierden en el mercado ante las de alta productividad. Mientras ambas aportan al crecimiento, este informe explica cómo el crecimiento por la productividad en general, en lugar de un corrimiento hacia los sectores de mayor valor agregado, constituye el camino más seguro hacia el crecimiento para virtualmente todas las naciones, ya que los consumidores capturan una mayor parte del incremento de productividad en el crecimiento generalizado.

En realidad, la parte del león del incremento de la productividad en la mayoría de las naciones — y especialmente en las grandes y medianas — deriva no del cambio del mix sectorial hacia industrias de mayor productividad, sino de la totalidad de las empresas, inclusive de aquellas de baja productividad, incrementando la misma. En general, hay pruebas de que estos cambios en las organizaciones (ej.: la empresa privada, el gobierno, las entidades sin fines de lucro, etc.) son el factor que impulsa la productividad, siendo que

---

alrededor del 80 por ciento del crecimiento de la productividad deriva de organizaciones que mejoran su propia productividad y sólo alrededor del 20 por ciento de organizaciones más productivas que reemplazan a las menos productivas. En síntesis, tal como ha demostrado el McKinsey Global Institute, la productividad de los sectores de una nación importa más que el mix de sectores de la misma, y esto significa que los países mercantilistas podrían crecer de manera más confiable y sustentable si se concentraran en elevar la productividad de todos los sectores de su economía, en lugar de impulsar a sus sectores exportadores.

Pero quizás la mayor debilidad de las estrategias de crecimiento de los países basadas en el mercantilismo e impulsadas por la exportación consiste en su falta de sustentabilidad, para el mundo y para el país en sí. En primer lugar, el sistema económico internacional ya no las puede sostener. Los mercados de los EE.UU. y los de Europa (sin Alemania) — aun combinados — no tienen un tamaño suficiente si naciones tales como Alemania, Brasil, China, Japón y Rusia continúan promoviendo las exportaciones y limitando las importaciones como método principal de prosperidad, haciendo que las estrategias de crecimiento impulsadas por las exportaciones se tornen en un abordaje insostenible para los países que las practican y para el resto del mundo.

En segundo lugar, un método de crecimiento fundamentalmente impulsado por las exportaciones es insostenible para el país en sí. Por ejemplo, Japón presenta muchos exportadores de productos manufacturados líderes en todo el mundo (ej.: Sony, Toyota, Toshiba, etc.) pero como en realidad nunca se concentró en los sectores no comercializables de su economía, sólo alrededor de un cuarto de ésta está orientada al crecimiento, y no puede presentar empresas de servicios de nivel mundial, tiene un historial pobre en el uso de las TIC, y llamativamente no cuenta con eBays, Amazons ni Googles propias. En realidad, los países tales como Argentina, Corea del Sur, China, Japón, India, y otros, que se han visto mucho más involucrados en la producción que en el consumo en el área de TIC han pasado por alto un punto crucial: el hecho de que la vasta mayoría de los beneficios económicos de las TIC, el 80 por ciento, proviene de su uso diseminado en una amplia gama de industrias, mientras que sólo aproximadamente el 20 por ciento de los beneficios de las TIC proviene de su producción. Como elocuentemente comenta Erik Brynjolfsson del MIT, lo que realmente impulsa la productividad y el crecimiento económico de las naciones es la manera en que las firmas tales como Wal-Mart utilizan las TIC para revolucionar sus industrias, no dónde se fabricaron esos productos de TIC. Pero la mayoría de los países mercantilistas han estado más ocupados en la producción de TIC (y de otros elementos de alto valor agregado) y en la venta en mercados internacionales que en su aplicación para intensificar la productividad y la competitividad de sus industrias de servicios locales. Sin embargo, este abordaje ignora que la falta de ganancias de productividad en los sectores de servicios locales puede hacer peligrar la competitividad a largo plazo de las industrias manufactureras de las naciones que producen sus bienes comercializables, ya que las industrias de servicios representan insumos intermedios de otras industrias y aumentan la competitividad de las mismas. Al fin y al cabo, los países que predominantemente se basan en estrategias impulsadas por las exportaciones se arriesgan a poner los huevos en una sola canasta; pueden llegar a la frontera tecnológica y aumentar el crecimiento por un tiempo, pero es posible que languidezcan allí, o quizás inclusive que

---

declinen en caso de saturación de los mercados de exportación globales, mientras los países con sectores de servicios más robustos los superan. Japón, con su actual estancamiento, es un claro ejemplo de este fenómeno.

Según los puntos elaborados arriba, las políticas mercantilistas que aplican altos derechos u otras restricciones importantes a las tecnologías genéricas (TG), tales como las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) son directamente malas y fallan per se. Dichas políticas tienen el efecto de elevar el costo de las TIC locales y tornar menos competitivas a las industrias locales que necesiten utilizarlas. Por ejemplo, Argentina aplica derechos de importación a las computadoras ensambladas, pero no a los componentes de hardware, con el objetivo de crear una industria local de montaje de computadoras. Pero esto resultó en la creación de una industria informática ineficiente, en la cual hasta un tercio de las computadoras que se comercializan en Argentina provienen del montaje manual en pequeños talleres. Dichas políticas sólo sirvieron para incrementar los precios de las TIC para los actores locales, inhibiendo la difusión de la informática en los sectores de servicios locales, tales como los servicios financieros, el comercio minorista y el transporte, y haciendo languidecer el crecimiento de la productividad en estos sectores. Como parte de su estrategia de industrialización de sustitución de importaciones, durante muchos años India aplicó altos derechos a las TIC con la idea de mantener fuera de sus fronteras a los productos de TIC extranjeros con el objeto de promover la creación de la industria de fabricación de computadoras local. Pero la investigación demuestra que, por cada US\$1 de derechos que aplicó India sobre los productos de TIC importados, sufrió pérdidas económicas por US\$1,30.

Finalmente, las estrategias mercantilistas están equivocadas ya que contravienen las normas establecidas del sistema de comercio internacional y porque minan la confianza en la capacidad del comercio de producir prosperidad compartida a nivel global, reduciendo así el bienestar del consumidor global. Lo que deben comprender los países mercantilistas como China es que cuando se asociaron a la Organización Mundial del Comercio (OMC) u otros acuerdos de comercio, estaban asociándose a un sistema de comercio, no a un sistema de exportaciones, y si desean continuar disfrutando de los beneficios de participar en una comunidad de naciones que comercian entre sí, deben comenzar a cumplir con los compromisos que asumieron en virtud de la OMC, que los obligan a no manipular sus divisas, a no ofrecer subsidios a la exportación, a no manipular las normas de cumplimiento voluntario, a no favorecer injustamente productos y servicios locales en las compras gubernamentales, a no forzar la transferencia de propiedad intelectual ni requerir la producción local como condición de acceso al mercado, etc.

Entonces, si una estrategia de crecimiento impulsada por las exportaciones y basada en el mercantilismo de tecnología no es el camino al crecimiento económico sustentable, ¿cuál es el camino? La respuesta es “economía de innovación,” que sostiene que el camino al mayor ingreso se halla en el incremento de la productividad por mayores innovaciones en todas las empresas de todos los sectores (ver [www.innovationeconomics.org](http://www.innovationeconomics.org)). En realidad, el aumento de la productividad de los sectores locales no comercializados tales como el comercio minorista no es trivial; puede tener efectos económicos profundos. Por ejemplo, a pesar de la existencia de algunas multinacionales sumamente productivas e innovadoras, en



---

general la productividad japonesa sólo representa el 70 por ciento del valor estadounidense, y la de Corea del Sur el 50 por ciento. En las naciones en desarrollo la brecha es aún mayor. La productividad en general en India es sólo del 8 por ciento de la de los EE.UU., mientras que la de China es sólo del 14 por ciento. La productividad del sector de bienes para el mercado minorista de India es de sólo el 6 por ciento de los niveles estadounidenses y la de su sector de banca minorista es de sólo el 9 por ciento de los índices del mismo origen. Si India pudiera incrementar su productividad en esos dos sectores a sólo el 30 por ciento de los niveles de los EE.UU., elevaría su estándar de vida por encima del 10 por ciento, ofreciendo más valor a la economía del país que toda la industria del software y servicios informáticos del país. De tal manera, el camino más adecuado hacia el crecimiento a largo plazo no consiste en atraer más firmas exportadoras de alto valor agregado sino aumentar la productividad en los amplios claros de la economía que no forman parte del comercio internacional.

Estas políticas mercantilistas también retardan el crecimiento en la innovación y la productividad globales. Por ejemplo, al robar la propiedad intelectual, los países reducen los ingresos que podrían haberse invertido en innovación. E invirtiendo en transferencia de tecnología en lugar de en las ciencias básicas y aplicadas, los países no expanden el colectivo global de conocimiento científico. Asimismo, forzando o incentivando a las empresas a ubicarse donde de otra manera no lo harían, las políticas mercantilistas de innovación elevan los costos totales de la producción global.

Por ende, es hora de que el mundo colectivamente vaya más allá de la percepción de la búsqueda del crecimiento económico a través de la innovación entre naciones como juego de suma cero para abarcar una perspectiva que considere a la prosperidad global mutua como la meta. Es necesario contar con un nuevo abordaje hacia la globalización, que se base en la perspectiva de que los mercados impulsen el comercio global; que los países cumplan los acuerdos de comercio; que la innovación genuina, de valor agregado impulse el crecimiento económico; y que la competencia constructiva fuerce a los países a elevar el nivel mediante la implementación de políticas de innovación constructivas “buenas”, que promuevan el bienestar general de las naciones.

Por cierto, no hay nada siniestro en que los países se involucren en una feroz competencia económica y de innovación y tampoco hay nada malo en que los países compitan para ganar — siempre que compitan según las normas de comercio internacional establecidas por la comunidad global. En realidad, cuando un país compite intensamente para ganar, dentro de las normas del sistema, el solo hecho de hacerlo lo beneficia, y también al mundo. Esto se debe a que la competencia justa fuerza a los países a implementar políticas correctas de apoyo a la transferencia de ciencia y tecnología, las políticas fiscales correctas sobre los créditos impositivos por investigación y desarrollo, las políticas correctas para los impuestos a las empresas con alícuotas menores, las políticas de educación correctas, etc. Entonces, cuando los EE.UU. expanden sus créditos fiscales por investigación y desarrollo, o cuando Francia se impone a los EE.UU. ofreciendo un crédito fiscal por investigación y desarrollo seis veces más generoso, o cuando Dinamarca crea instrumentos de innovación para las PyMes, o cuando los Países Bajos y Suiza ofrecen la exención impositiva a las ganancias generadas a partir de un producto de reciente patentamiento, o cuando un país

---

reduce sus alícuotas de impuesto a las sociedades porque su sector público es tan eficiente, se trata de competencia justa, que fuerza a los demás países a elevar sus estándares de hecho promulgando muchas de las buenas políticas enumeradas en este informe. El problema surge cuando los países comienzan a hacer trampa y contravienen las normas establecidas de la economía global. Estas prácticas — las feas, según se las enumera en el presente informe — realmente pueden ayudar a ganar a los países. Pero no sólo estas políticas dañan a los países, sino que también alientan a otras naciones a jugar sucio, minando la utilidad del sistema de comercio internacional en tanto régimen, haciendo que el sistema evolucione hacia una competencia donde las naciones estén incentivadas a hacer trampa y a tornar a su vecino en mendigo, y es así que el sistema en general decae, la competencia empeora, y la economía global sufre mientras todos los países luchan por una porción de una torta más pequeña.

Al fin y al cabo, los países comprometidos con buenas políticas de innovación van a tener que abandonar la noción de que los que utilizan políticas mercantilistas en cierta medida van a jugar según las reglas si somos buenos con ellos. La única manera de detener la manipulación sistemática de las naciones para adquirir una ventaja competitiva basada en la innovación transformando a sus vecinos en mendigos consiste en que las naciones que la implementan menos que otras — principalmente los EE.UU., las naciones parte de la Mancomunidad de Naciones, y la mayoría de los países europeos — junto con los organismos internacionales tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) acuerden cooperar en la lucha en su contra, no sólo en hablar del tema.

Esto implica que la OMC debe tomar consciencia de que lo que se ha visto en el sistema de comercio global no son infracciones ocasionales y aleatorias de ciertas disposiciones del comercio por parte de la mayoría de los países que hay que manejar individualmente, sino que algunos países continúan violando sistemáticamente los principios fundamentales de la OMC porque su lógica dominante hacia el comercio se basa en el crecimiento impulsado por las exportaciones mediante prácticas mercantilistas. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros organismos multinacionales deben reformular su abordaje sobre el desarrollo concentrándose sólo en la promoción de políticas de innovación constructivas a nivel global, respaldando sólo las buenas políticas de innovación y explícitamente retirando su apoyo a los países que basan su crecimiento en políticas de innovación feas o malas. Si estas medidas resultan insuficientes, quizás sea tiempo de pensar en establecer un nuevo régimen comercial por fuera de la OMC, quizás siguiendo el modelo de la Alianza Trans-Pacífico, que excluiría a las naciones que persistan en la implementación de políticas mercantilistas que violan el principio del libre comercio.

En conclusión, el presente informe ofrece los siguientes principios y recomendaciones de política diseñados para maximizar el crecimiento y la innovación globales a través de la implementación de buenas políticas de innovación:

### Principios de política

- La meta principal de las políticas económicas de las naciones debiera ser promover el crecimiento a través de la productividad y la innovación en todas las firmas y

---

sectores, incluidos los sectores que forman parte del comercio y los que no, y en los servicios así como en la producción de bienes. En este proceso, es necesario que los países equilibren los intereses de sus trabajadores y los de sus consumidores / contribuyentes a corto y largo plazo.

- Los países debieran apoyar las condiciones clave para la innovación, — incluidos el desarrollo de capacidades, la inversión en la infraestructura para la innovación, el apoyo a la producción y transferencia de conocimiento, y la garantía del uso generalizado de las TIC — ya que todos estos aspectos son fundamentales para lograr el crecimiento a través de la productividad y la innovación.
- Los países debieran respetar los derechos de propiedad, permaneciendo neutrales respecto del país que ostenta la titularidad.
- Los países debieran tener mercados internos competitivos que permitan el ingreso a sus mercados de empresas extranjeras.
- Las empresas debieran tomar sus propias decisiones en cuanto a sus sedes, en lugar de que eso quede en manos de los gobiernos. El hecho de forzar compensaciones, transferencias de propiedad intelectual, o la adquisición de insumos para las actividades de producción como condición de acceso al mercado debiera ser inaceptable.
- La competencia justa para implementar las mejores buenas políticas de innovación fuerza a otros países a mejorar su juego, elevando la competitividad de todos los países y el bienestar de toda la población.
- Como ha establecido la OMC, son los mercados los que debieran establecer los tipos de cambio, no los gobiernos; los responsables de la formación de políticas debieran insistir en que los países que disfrutaban de su condición de miembros de la OMC cumplan con esta obligación.

### Recomendaciones sobre política

- Los organismos económicos, de comercio y de desarrollo nacionales e internacionales, incluidos el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, Overseas Private Investment Corporation (OPIC, es decir, el organismo estadounidense de inversión privada para el exterior), la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), el Export-Import Bank, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, y otros debieran dejar de promover el crecimiento impulsado por las exportaciones como solución para el desarrollo y vincular su ayuda a los recaudos que tomen las naciones en desarrollo para alejarse de las políticas mercantilistas de suma negativa, recompensando a los países cuyas políticas apunten a incrementar la productividad local.
- Los formadores de políticas de los países que están comprometidos en gran medida con las buenas políticas de innovación debieran trabajar en colaboración para alejar a otros países de las políticas de innovación malas y feas y para acercarlos a las buenas.

- 
- La Organización Mundial del Comercio debiera publicar anualmente una lista de todas las nuevas barreras al comercio (incluidas las no tarifarias), ya sea que sus normas las permitan o no.
  - Los EE.UU., las naciones europeas y demás debieran formar un nuevo régimen de comercio, siguiendo el de la Alianza Trans-Pacífico, convocando a países de mentalidades similares, comprometidos con los principios del comercio basado en el mercado libre, excluidos los países cuya “lógica dominante” hacia el comercio esté caracterizada por estrategias de crecimiento mercantilistas, impulsadas por las exportaciones.

Ya es suficiente. Todo esto tiene implicancias demasiado importantes para el futuro de la humanidad. Es hora de terminar con mercantilismo de las innovaciones y de reemplazarlo con las buenas políticas de innovación.